Engaños y desengaños del prólogo “Al que leyere” del *Honesto y entretenido* *sarao* de María de Zayas*

Deceits and Disenchantments of the Prologue “Al que leyere”
of María de Zayas’ *Honesto y entretenido sarao*

Rafael Bonilla Cerezo
Università di Ferrara
lh1bocer@uco.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2851-0630>

RESUMEN: Este artículo publica las fuentes del prólogo “Al que leyere” de la primera parte del *Honesto y entretenido sarao* [*Novelas amorosas y ejemplares*] (1637) de María de Zayas, una suerte de plagio del proemio y el “Discurso primero” de la *Historia de Hipólito y Aminta* (1627) de Francisco de Quintana. También se razona cómo Zayas, al socaire del exordio “Al bien intencionado” que Juan Pérez de Montalbán firmó para *Tiempo de regocijo y carnestolendas de Madrid* (1627) de Alonso de Castillo Solórzano, tuvo alguna voz en la polémica desde 1625 a 1629 sobre las cultas colecciones de Juan de Piña.

Palabras clave: María de Zayas, novela corta, Barroco, prólogo, fuentes, Francisco de Quintana.

ABSTRACT: This paper publishes the sources of the prologue “Al que leyere” of the first part of María de Zayas’ *Honesto y entretenido sarao* [*Novelas amorosas y ejemplares*] (1637), a sort of plagiarism of the proem and the “First discourse” of Francisco de Quintana’s *Historia de Hipólito y Aminta* (1627). It also reasons how Zayas had some

* Este artículo se adscribe a sendos Proyectos de Excelencia I+D+i: *Prácticas editoriales y sociabilidad literaria en torno a Lope de Vega* (UCO-FEDER 18 REF. 1262510) y *El discurso paratextual de la novela corta barroca. Poética y sociabilidad literaria* (Junta de Andalucía, P18-FR-3938); y también a un Proyecto de Generación de Talento del MICINN: *Estudio y edición crítica de las Obras completas de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo y Alonso de Castillo Solórzano* (PID2021-123533NB-I00). Agradezco a Enrique García Santo-Tomás (University of Michigan) que me permitiera consultar su libro, entonces en prensa, *María de Zayas y la imaginación crítica. Bibliografía razonada y comentada*. También quedo obligado con Ángel Luis Castellano Quesada (Universidad de Córdoba), Emre Özmen (Universidad de Córdoba), Fernando Rodríguez Mansilla (Hobart and William Smith Colleges), Martha Elizabeth Treviño Salazar (Universidad Nacional Autónoma de México) y Maria Zerari (Sorbonne Université).

voice in the polemic from 1625 to 1629 about the cultured collections of Juan de Piña, in the wake of the exordium “Al Bien intencionado” that Juan Pérez de Montalbán signed for Alonso de Castillo Solórzano’s *Tiempo de regocijo y carnestolendas de Madrid* (1627).

Keywords: María de Zayas, short novel, Baroque, prologue, sources, Francisco de Quintana.

1. EL QUINTETO DE LA SUERTE

Desde que el pícaro Lázaro González Pérez abriese el primer tratado de su autobiografía con un ladino guiño identitario (“Pues sepa Vuestra Merced, ante todas cosas, que a mí llaman Lázaro de Tormes”, Anónimo, 2011: 6)¹ y la monja —antes que santa— Teresa de Ávila prologara el *Libro de la vida* (c. 1561-1568) con la confesión de “sus grandes pecados”², los lectores del Renacimiento debieron intuir un mensaje que María de Zayas y Sotomayor (1590 – d. 1647) se afanaría en subrayar dentro del prefacio a la primera parte de su *Honesto y entretenido sarao* (Olivares, 2017), impresa por el zaragozano Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia como *Novelas amorosas y ejemplares* (1637): “las almas ni son hombres, ni mujeres; ¿qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotras no podemos serlo?” (Zayas, 2020: 159)³.

Dos lustros después, en *El verdugo de su esposa*, tercero de los “desengaños” de la *Parte segunda del Sarao y entretenimiento honesto* (Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, 1647), que por un capricho de González de Amezúa (1950) acostumbra a editarse bajo el título de *Desenga-*

¹ La autoría empírica del protagonista resulta fraudulenta, pero “la conciencia de creador y la rúbrica de los paratextos le confiere visos muy plausibles de autenticidad” (Núñez Rivera, 2018: 58).

² “Y por pensar vuestra merced hará esto que por el amor del Señor le pido, y los demás que lo han de ver, escribo con libertad; de otra manera sería con gran escrúpulo, fuera de decir mis pecados, que para esto ninguno tengo; para lo demás, basta ser mujer para cáerse las alas, ¡cuánto más mujer y ruin!” (Teresa de Jesús, 2014: 70). Suscribo el envite de Jiménez Heffernan (2021: 60 y 64): “el *Libro de la vida* [participa del] relato picaresco, *relato* de persona *acosada de casos y escasa de casas*. [...] La mística teresiana es una picaresca regresiva porque presupone el arribismo espiritual de un alma vagabunda que persigue granjearse, en secuencias de fracaso repetido, las mercedes y favores de un Señor imaginario, en ocasiones llamado Emperador. No es una historia de libertades facilitada por la relación libre, ya propia del nuevo espacio mercantil, entre criado y amo. Es una historia de pobreza y servidumbre: la de un siervo pobre en busca de Señor y casa”. *Vid.* también Baranda Leturio (2018: 151).

³ Su plan atendía por *Primera parte del Honesto y entretenido sarao* y era “deudor del frontispicio de otra colección: los dos tomos del *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes*, [traducción española de las *Piacevoli notti* de Giovan Francesco Straparola (Venezia, Comin da Trino, 1550 y 1553), a cargo del baezano Francisco Truchado (Zaragoza, Juan Soler, 1578)], que su tío Luis Sánchez había reimpresso de manera conjunta en 1598” (Bonilla Cerezo, 2022: 97). Aunque Olivares ha usado en su edición del 2020 los dos apellidos de la autora (“Zayas y Sotomayor”), yo los abreviaré siempre como “Zayas”.

ños amorosos, la madrileña volvería a disparar contra los únicos que entonces marcaban el paso:

Toda la carga de las culpas es al sexo femenino, como si no fuese mayor la del hombre, supuesto que ellos quieren ser la perfección de la naturaleza. Luego mayor delito será el que hiciese el perfecto que el imperfecto; [...] y si se mira bien, la culpa de las mujeres la causan los hombres (Zayas, 1983: 200)⁴.

Sin embargo, gracias a Bénard (2019) y a las colectáneas de Regard (1999), Núñez Rivera y Díaz Rosales (2018), Fasquel (2020), Ruiz Pérez (2021) y Zerari (2021a), hoy sabemos que aquellos *curricula* de nuestra Edad de Oro —de ambos sexos— tendían a la “ilusión biográfica”⁵; sobre todo si extraemos las noticias de sus preliminares⁶. Y en el caso concreto de la “Sibila de Madrid” (Castillo Solórzano, 1942: 66), me malicio que algo habrá influido la moda de los *gender studies* aplicada a las veinte novelitas de una de las contadísimas narradoras barrocas, junto a Leonor de Meneses [“Laura Mauricio”] (*El desdeñado más firme*, s. l., s. i., 1655), Mariana de Carvajal y Saavedra (*Navidades de Madrid y noches entretenidas*, Madrid, Domingo García Morrás, 1663) y Ana Francisca Abarca de Bolea (*Vigilia y octavario de San Juan Bautista*, Zaragoza, Pascual Bueno, 1679)⁷; culpable —la moda— de una barahúnda crítica que hubiese sido muy otra si doña María, en virtud del discutido librito de Navarro Durán (2019), atendiera (¿en realidad?) por don Alonso⁸.

⁴ Según Smith (1987: 228 y 235), “the soul can have no gender [for doña María]. [...] The moral of the stories is that women must be androgynous or hybrid, combining both male and female qualities”.

⁵ Zerari (2021b: 14) argumenta que “le texte Vie est de nature à faire naître, chez le lecteur avisé [...], et du “doute”, de la suspicion –face à ce qui tient non seulement du jeu de miroirs mais sans doute, quelque peu, du miroir aux alouettes, de *l’illusion*–, et une naïveté, une adhésion ou fascination d’essence presque fictionnelle, envers une personne quintessenciée et idéalisée, et sa destinée individuelle”. Cfr. asimismo las “vidas en armas” del monográfico de Castellano López y Sáez (2019). Achermann (2019: 17-18) ha concluido que “las últimas investigaciones [...] parecen tomar un camino opuesto que no diferencia la “autobiografía” de la “autobiografía literaria”, basándose en determinados criterios formales, sino que subraya la cercanía entre ficción y autobiografía, y que entiende los textos autobiográficos como ficcionales *per se* o, al menos, como “afines a la ficcionalidad”. Se acreditan la estilización del yo, las ilusiones acerca del yo e incluso las invenciones sobre el yo; se investigan la convencionalidad, retoricidad e intertextualidad en las autobiografías; y [...] se utiliza la ficción de autenticidad probada y resultante de todo ello como argumento para la diferencia incompensable y necesaria entre los hechos supuestos de la vida y su representación narrativa”.

⁶ Remito al parágrafo “Prologue et autobiographie” del ensayo de Cayuela (1996: 161-177), cuyo traslado español verá la luz en la colección “Prosa barroca” de la editorial Sial.

⁷ La bibliografía feminista sobre las colecciones de Zayas se antoja ya oceánica. Si bien no es —ni será— mi método, *vid.* siquiera Griswold (1980: 100), Montesa Peydró (1981: 91-138), Rich Greer (2000: 61-83), Cox Davis (2003), Romero-Díaz (2008), Alcalde (2012), Olivares (2021) y Gorgas Berges (2021). Treviño Salazar (2018: CCLXVII-CCXCIX) ha puesto los puntos sobre bastantes íes en el capítulo IX de su tesis: “La crítica zayista con perspectiva de género”.

⁸ Navarro Durán (2019) arriesgó que Andrés Sanz del Castillo (*Mojiganga del gusto en seis novelas*, Zaragoza, Pedro Lanaja, 1641), Baptista Remiro de Navarra (*Los peligros de Madrid*, 1646) y la misma Zayas son tres heterónimos de Alonso de Castillo Solórzano.

Además, opino que se descuida un detalle: aunque el primer volumen del *Sarao* se diera a las prensas en 1637, la fecha de la aprobación de José de Valdivieso obedeció a una estrategia mercantil. Si bien pudo firmarla el 2 de junio de 1636, el doctor Juan de Mendieta, encargado de licenciarlo el día 4 del mismo mes y año, solo ostentó la vicaría general de Madrid hasta 1627. Luego, *velis nolis*, no dio su plácet en 1636, según reza en la edición “de nuevo correta y enmendada por su autora” de las *Novelas amorosas y ejemplares* (Zaragoza, Hospital Real de Nuestra Señora de Gracia, a costa de Pedro Esquer, 1637), sino una década antes, tal como se desprende de la data que figuraba en la *princeps*: 4 de junio de 1626. En buena lógica, y por efecto dominó, pero hacia atrás, también parece ya fuera de duda que el maestro Valdivieso hubo de despachar su *nihil obstat* el 2 de junio de 1626 (Moll, 2011: 177-178). De ahí, seguramente, su omisión en la segunda tirada de 1637⁹.

No resulta viable que la falsa licencia de Mendieta, o sea, la de 1636, sea un año más tardía que la aprobación y la licencia zaragozanas de Pedro Aguilón, rubricadas el 6 de mayo de 1635. Se diría, entonces, que el “costeador” Pedro Esquer mantuvo la licencia y la aprobación madrileñas, trucando sus fechas, para reintroducir las *Novelas amorosas y ejemplares* en la villa y corte (Olivares, 2017: XXVI).

¿Qué sugiere todo este baile paratextual? Tres cosas; dos de ellas ya despedajadas, y la tercera todavía en barbecho:

1) el debut narrativo de *Zayas* sería una de las víctimas de aquella orden de la Junta de Reформación (García-Badell Arias, 2004) que prohibió entre 1625 y 1634 la publicación de novelas y comedias en los reinos de Castilla (Moll, 1974; Cayuela, 1993; González Ramírez, 2020). Olivares (2017: XXVI) conjetura que

⁹ Hablo de la segunda tirada conocida. Al inicio de la “Noche II” de los *Desengaños amorosos*, *Zayas* (1983: 258) rememora que “la primera parte de este *Sarao* [...] unos le desestimaron, ciento le aplaudieron, y todos le buscaron y le buscan; y ha gozado de tres impresiones, dos naturales y una hurtada”. Olivares (2020: 118-120) resume cómo “para Juan de Dios de la Rada y Delgado, la primera edición sería de 1634 en Madrid, seguida de otra en la misma ciudad en 1637, y otra en Zaragoza en 1638. Antonio Palau Dulcet también propone, con reservas, 1634, pero no en Madrid, sino en Barcelona. J. Charles Brunet postula 1635 y Madrid para la publicación de la [*princeps*], seguida de dos reediciones en 1637, una en Madrid y la otra en Zaragoza. Joseph L. Laurenti mantiene que “la primera [tirada] de estas novelas se hizo en Zaragoza en 1635 y se tituló *Honesto y entretenido sarao*”. Eugenio de Ochoa, en la introducción a la publicación conjunta de las dos partes, en 1847, da 1636 y Madrid para la fecha y lugar de la [primitiva], con el título de *Honesto y entretenido sarao*, seguida de una segunda (8ª) en Zaragoza. Cayetano A. de la Barrera fija la fecha de 1637 y Zaragoza como lugar de [estampa], con el [marbete] de *Novelas amorosas y ejemplares*. Y finalmente, Eustaquio Fernández de Navarrete [adujo] 1638 y Zaragoza como fecha y lugar de publicación de la [príncipe]”. Cayuela (1996: 218-219) observó que “ainsi une des éditions de 1638 faite à Saragosse des *Novelas amorosas y ejemplares* de María de Zayas supprime les deux prologues “Al que leyere” et le “Prólogo de un desapasionado” qui apparaissent dans les éditions de 1637 et de 1638. [...] N’y a-t-il pas lieu de penser que la suppression du prologue s’explique parce qu’il contient une revendication du geste volontaire que représente la publication du texte imprimé”.

“hacia 1625-1626, [la madrileña] tenía el manuscrito de [sus ocho “maravillas”] terminado y ya listo para la imprenta, pero primero [tuvo que] pedir al Consejo las licencias y aprobaciones, [otorgándosele solo] las eclesiásticas”¹⁰.

2) durante la década prodigiosa (1620-1630) de la novela corta del Barroco, los miembros del que he dado en llamar “el club de los cinco” (Bonilla Cerezo, 2022: 90), a saber: Juan de Piña, su tocayo Pérez de Montalbán, Alonso de Castillo Solórzano, Francisco de Quintana y la propia Zayas, orbitaron en torno al campo literario regido por Lope de Vega y el librero Alonso Pérez (Cayuela, 2005: 55)¹¹. No en balde, a la luz de sus respectivos preliminares,

hubo lazos no solo gremiales, sino [...] de familia, entre el Fénix, posible padrino de Jacinto, el primogénito de Piña –Clementa Cecilia, otra de sus hijas, amadrinaría junto a don Luis Fernández de Córdoba y Aragón, VIII conde de Cabra, a Antonia Clara, fruto del romance entre Lope y doña Marta de Nevarés–; los Sánchez Carasa (incluyendo a Zayas, [sobrina del impresor real Luis Sánchez; y de su viuda desde el año 1627: Ana Carasa]), los Téllez (Gabriel y Catalina), los [citados] Piña (Juan, Jacinto, Clementa Cecilia, María y Antonia), Quintana, estudiante de Teología en Alcalá, donde coincidió con el Fénix y Montalbán, antes de ingresar el 13 de mayo de 1625 en la Venerable Congregación de Sacerdotes de Madrid; y, en bastante menor medida, Alonso de Castillo Solórzano. [Asimismo], Gabriel Téllez (Tirso de Molina) escribió

¹⁰ Los corchetes dentro de las citas obedecen al respetuoso deseo de no interrumpir la lógica de mi propio discurso. Es decir, añado palabras en favor de la cadencia de la prosa. Olivares (2020: 51-53) arguyó que “la preferencia de Zayas por el término *maravilla*, [en lugar de *novela*], corresponde [...] a la estética de la época; con el Barroco se da cada vez más importancia al principio de la *admiratio*: la obra literaria ha de admirar, asombrar; en fin, maravillar al lector mediante la complicación de forma y contenido. [...] En segundo lugar, es probable que la aversión a [la voz] *novela* se debiese, en parte, como propone Yllera (1983: 36), a que veía el [sustantivo algo] desprestigiado. [...] [En tercer lugar], con *maravilla* —y *deseñaño*— Zayas quiso designar un discurso femenino, dentro del género de la [prosa breve de ficción]. [...] [Por fin], también quiso describir las acciones heroicas de las protagonistas que, impulsadas por la fuerza del amor, salvan las barreras del patriarcado y se vengan para establecerse como sujetos de la [peripecia]”. Treviño Salazar (2018: CXVII) ha rastreado cómo, antes y después de Zayas, “Matías de los Reyes llamó *avisos* a sus novelas de *El curial del Parnaso* (Madrid, Viuda de Cosme Delgado, 1624); *estafas* son las cuatro novelas cortas de Castillo Solórzano reunidas en *Las harpías en Madrid* (Barcelona, Sebastián Cormellas, 1631); son nombrados *peligros* por Remiro de Navarra los relatos de *Los peligros de Madrid* (Zaragoza, Pedro Lanaja, 1646); las novelas de Cristóbal de Lozano incluidas en las *Soledades de la vida y desengaños del mundo* (Madrid, Mateo Fernández, 1663) son bautizadas por su autor como *serafinas*; y a los ocho relatos de las *Intercadencias de la calentura de amor* [de Luis de Guevara] (Barcelona, Imprenta de Joseph Llopis) se los refiere como *sucesos*”.

¹¹ Sobre los “campos literarios” del Barroco, *vid.* Gutiérrez (2005). Özmen (2018: 207-208) señaló que “estas relaciones apuntan a un tipo de red de sociabilidad que podríamos definir como «Parnaso particular», el del grupo, donde los autores, [...] contribuyendo con sus paratextos, o bien mencionando los nombres de los otros autores en sus obras, ponen en escena la existencia de un círculo. Esta relación propia de las academias no obliga a una copresencia física ni a reuniones regulares, pero su eficacia a la hora de crear un canon en el mundo literario es aún mayor que la de las agrupaciones formalizadas”. Remito asimismo a Laplana Gil (1996).

para sus *Cigarrales de Toledo* (Madrid, Luis Sánchez, 1624) un prólogo “Al Bien intencionado” que ayuda a entender los dimes y diretes entre el polígrafo de Tordesillas, Montalbán —ausente en los paratextos del volumen del mercenario—, Quintana y María de Zayas, por un lado, y Piña, por el otro (Bonilla Cerezo, 2022: 92-93);

y 3) dado que Pérez de Montalbán (1999: 877-878) recordó en su *Índice de los ingenios de Madrid* —compuesto alrededor de 1626 (Moll, 1974: 97-103; Profeti, 1981: 535), pero solo publicado seis años más tarde en el *Para todos* (Madrid, Imprenta del Reino, 1632)— que la “décima musa de nuestro siglo ha escrito a los certámenes con grande acierto, tiene acabada una comedia de excelentes coplas y un libro para dar a la estampa en prosa y verso de ocho *Novelas ejemplares*”¹², lapsus o testimonio —tanto me da— que sugiere una circulación manuscrita en busca de apoyos mutuos, a la espera del refrendo del Fénix¹³; que Zayas participó con un soneto (“Si mi llanto a mi pluma no estorbara”) en la *Fama póstuma a la vida y muerte del doctor frey Lope de Vega y Carpio* (Madrid, Imprenta del Reino, 1636), promovida por el activo Montalbán (1636: 17), quien un trienio después sería celebrado por la Sibila con un romance (“Cúbrase de luto el mundo”) incluido en las *Lágrimas panegíricas a la temprana muerte del poeta Juan Pérez de Montalbán* (Madrid, Imprenta del Reino, 1639)¹⁴; que el primer cuaderno de la *princeps* de las *Novelas amorosas y ejemplares* (Zayas, 2020: 153-156) contiene unas décimas (“María, aunque vuestra fama”) y un soneto (“Ya os ofrecen, María, en la Helicon”) de Castillo Solórzano, además de otro de Montalbán (“Dulce Sirena, que la voz sonora”) y del “Prologo de un desapasionado” (Zayas, 2020: 163-165), que acabo

¹² Treviño Salazar (2018: xxx) ha matizado que “las dos únicas pruebas que tenemos [...] de la participación de Zayas en las academias las encontramos, primero, en las palabras de sus colegas escritores; y, segundo, en una referencia directa que de ella se hace en un vejamen del poeta Francesc Fontanella leído en la Academia de Santo Tomás de Aquino de Barcelona en el año 1643”. Acerca de esta última, *vid.* Brown (1993) y Zerari (2020: 6-7).

¹³ Olivares (2020: 117) aventura que, “entre 1632 y 1635, Zayas escribió dos novelas más, tal vez las dos últimas [de su primera colección]: *El juez de su causa*, que tiene lugar en Valencia; y *El jardín engañoso*, sita en Zaragoza. Entretanto, o Esquer se lleva el manuscrito a Zaragoza para imprimirlo allí; o se lo lleva, ahora con las dos novelas adicionales, hacia principios de 1635, porque, después de la reanudación de la concesión de licencias para imprimir comedias y novelas hacia fines de [1634], las imprentas en ese momento se encontrarían atestadas de manuscritos y esperando los moldes tipográficos”. Desde otra ladera, el “Prólogo” del Fénix a Francisco de las Cuevas —o sea, Quintana, también apodado “Feniso”— en las *Experiencias de amor y fortuna* (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1626) declara: “cuando vi este poema de vuesa merced manuscrito, tuve ánimo de alabarle, y, después que me vi obligado con la dirección en que me hace tantas honras, [...] le tuve de excusarme” (Quintana, 2012: 108). Las cursivas de énfasis son siempre más.

¹⁴ *Vid.* Grande de Tena (1639: 51v). Nótese que en el *Orfeo en lengua castellana* de Montalbán (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1624), con prólogo de Lope “Al licenciado Juan Pérez de Montalbán”, Zayas le dedicó al hijo de Alonso Pérez dos redondillas con estribillos finales en pareado: “Sospechoso parece”. Remito a Treviño Salazar (2018: xxxiv-xxxv).

de atribuir al autor del *Bachiller Trapaza* (Bonilla Cerezo, 2022: 109-114)¹⁵; que tanto Quintana como Piña incensaron a Lope, sucesivamente, en las *Experiencias de amor y fortuna* (Madrid, 1626) y en el “Prólogo al Mal intencionado” de las *Varias fortunas* (Madrid, Juan González, 1627)¹⁶; y que Tirso aprobaría la primera etiópica de “Feniso”, luego de haber impreso sus *Cigarrales de Toledo* (1624) en el taller del tío de Zayas, una miscelánea cuyos paratextos contienen tres décimas del Fénix (“Con menos difícil paso”), Castillo Solórzano (“Si Toledo se hermosa”) y María de San Ambrosio y Piña (“La fama eterna alabanza”), monja no profesada en la Magdalena de Madrid y hermana del culto novelista (Vázquez Fernández, 1996: 102), ¿cómo explicar la falta de trabajos que nos aclaren las deudas entre todos ellos.

Parto aquí de otras dos premisas:

1) las *Novelas amorosas y ejemplares* son un producto madrileño de los felices años veinte. Igual que las cuatro *Novelas a Marcia Leonarda* de Lope (*Las fortunas de Diana*, en *La Filomena*, Viuda de Alonso Martín, 1621; y *La desdicha por la honra*, *La prudente venganza* y *Guzmán el Bravo*, en *La Circe*, Viuda de Alonso Martín, 1624), el *Teatro popular en ocho novelas morales* de Francisco de Lugo y Dávila (Viuda de Fernando Correa Montenegro, 1622), las *Novelas amorosas* de José Camerino (Tomás Iunti, 1624), los *Sucesos y prodigios de amor* de Pérez de Montalbán (Juan González, 1624), las *Novelas ejemplares y prodigiosas historias* (Juan González, 1624) y las *Varias fortunas* (Juan González, 1627) de Juan de Piña, las *Tardes entretenidas* (Viuda de Alonso Martín, 1625), las *Jornadas alegres* (Juan González, 1626) y el *Tiempo de regocijo y carnestolendas de Madrid* (Luis Sánchez, 1627) de Castillo Solórzano y la *Historia de Hipólito y Aminta* de Francisco de Quintana (Luis Sánchez, 1627). Y así habrías que estudiarlas hoy: recontextualizadas;

2) nadie ha reparado en que doña María urdió un proemio, una introducción y hasta una *cornice* bastante menos originales y femeninos, aun cuando paradó-

¹⁵ Lo estimo de mediados de los treinta (c. 1635). A las claves aducidas por Navarro Durán (2019: 19-21) —las expresiones “a galope tirado”, “estafante” y “estríctico”, más el elogio a Zayas en *La guarda de Sevilla* (Madrid, Domingo Sanz de Herrán, 1642)— sumé una serie de conjeturas próximas a la sociología del libro, el término “comilitón” y el modismo “por yantar de mogollón” —que figuran, respectivamente, en “Plinio el que tantas patrañas” y “Non es de sesudos homes”, dos romances de la primera parte de los *Donaires del Parnaso* (Madrid, Diego Flamenco, 1624)— y varios palimpsestos extraídos de *El ayo de su hijo* (*Tiempo de regocijo*), pudo servir de falsilla a *El prevenido engañado* de Zayas. Entre los paratextos de la *princeps* de las *Novelas amorosas y ejemplares* se cuentan asimismo las décimas “En lengua latina y griega” de José Adrián de Angaiz, las redondillas “Porque al sol cristal ofreces” de Isabel Tintor, la décima “Del olvido y de la muerte” de Alonso Bernardo de Quirós, el soneto “No tempo que a rosada primavera” del portugués Diego Pereira, otro (“Sacro Ibero, que nítidos cristales”) de Ana Inés Victoria de Mires y Arguillur y un tercero (“Amarilís, pues docta y elocuente”) de Victorián José de Esmir y Casanate. Todos ellos fueron exiliados de la segunda edición de 1637. Sobre dicha supresión remito a Özmen (2019: 115).

¹⁶ Montalbán y Zayas asomaron con un soneto (“Engalana, matiza, alumbra y dora”) y una canción (“Quisiera, pluma mía”), respectivamente, por los preliminares de las *Experiencias de amor y fortuna* (Quintana, 2012: 113-114).

jicamente devinieran “feministas”, de lo que se viene repitiendo *ad nauseam*. En estas páginas, por motivos de espacio, analizaré solo el prólogo “Al que leyere”.

2. PRÓLOGO “AL QUE LEYERE”

Dando por sentado que el breve prólogo “Al que leyere” de las *Novelas amorosas y ejemplares* salió de la pluma de Zayas, la autora echó allí seis órdagos a favor de las mujeres. Nos importa espigarlos, ya que enseguida los cotejaré tanto con las opiniones de la narradora del marco del *Honesto y entretenido sarao* como con las de Lisis, protagonista del mismo y relatora de *Estragos que causa el vicio*, el último de los *Desengaños*:

1) Quién duda, lector mío, que causará admiración que una mujer tenga despejo no solo para escribir un libro, sino para darle a la estampa;

2) quién duda [...] que habrá muchos que atribuyan a locura esta virtuosa osadía de sacar a luz mis borrones, siendo mujer, que en opinión de algunos necios es lo mismo que una cosa incapaz;

3) esta materia de que nos componemos los hombres y las mujeres, ya sea una trabazón de fuego y barro, o ya una masa de espíritus y terrones, no tiene más nobleza en ellos que en nosotras;

4) las almas ni son hombres ni mujeres: ¿qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotras no podemos serlo?;

5) ¿qué razón hay para que no tengamos prontitud para los libros? Y más si todas tienen mi inclinación. [...] De esta [...] nació la noticia, de la noticia el buen gusto, y de todo hacer versos, hasta escribir estas novelas, o por ser el asunto más fácil o más apetitoso, que muchos libros sin erudición suelen parecer bien en fe del sujeto; y otros llenos de sutilezas se venden pero no se compran, porque la materia no es importante o es desabrida;

6) con mujeres no hay competencias: quien no las estima es necio, porque las ha menester; y quien las ultraja, ingrato, pues falta al reconocimiento del hospedaje que le hicieron en la primer jornada (Zayas, 2020: 159-161)¹⁷.

Pues bien, al margen de su vindicación de las damas, el prólogo “Al que leyere” se inspiró en varios textos de otros novelistas de la primera mitad del Barroco:

1) Ese “despejo” femenino para escribir y, sobre todo, para imprimir ficciones, hunde sus raíces en las ironías de Teresa de Jesús (2014: 94, 148, 191) dentro de su *Libro de la vida* (“Las mujeres y los que no saben de letras le habíamos siempre de dar infinitas gracias”; “Tiénela por poco humilde y que quiere enseñar

¹⁷ Özmen (2023: en prensa) acaba de señalar que “a primera vista, su prólogo discurre a lo largo y ancho de dos vertientes: ser mujer dentro de una sociedad patriarcal y ser autora profesional dentro del mercado literario. En «Al que leyere», Zayas rentabiliza los marcadores de género para crear una figura autorial del todo femenina, para forjar su autoría y su autoridad como escritora-mujer. Se trata de una práctica común, empleada por otras dueñas de la época [Ana Caro de Mallén, Ana de Leyva o Ana de Castro], con vistas a llamar la atención y distinguirse de los hombres”.

a de quien había de aprender, en especial si es mujer”; “Yo así le hago, y sin esto no tendría sosiego, ni es bien que las mujeres le tengamos, pues no tenemos letras”). Pero se registraba ya en dos de las colecciones de Castillo Solórzano:

a) en *La injusta ley derogada (Fiestas del jardín*, Valencia, Silvestre Esparsa, 1634), Camila, “con mucho despejo”, le responde al príncipe que “venía a hacer lo que él no hacía, que era verla” (Castillo Solórzano, 2019: 135);

b) doña Estefanía, una de las noveleras de *Los alivios de Casandra* (Barcelona, Jaime Romeu, 1640), parece que refirió *A un engaño otro mayor* de un modo semejante al de Zayas: “[el auditorio] volvió luego al quieto silencio que había guardado, viendo que [...] Estefanía tomaba asiento para novelar, la cual, con gentil despejo y mucha gracia, dijo así” (Castillo Solórzano, 2020: 172);

c) y lo mismo vale tanto para Diana, la narradora de *Los efectos que hace amor (Los alivios de Casandra)*:

esta dama ocupó el asiento que le tocaba para novelar y con gentil despejo dijo así:

—Confieso, auditorio célebre de claros entendimientos y hermosísimo gremio de bellas damas, que, tocándome el lugar tercero de novelar, y más en lengua española, hago mucho con dar † los antecesores que he tenido, pues si han novelado con la gala que habéis visto, pocas gracias se les deben dar, que lo han hecho en su nativa lengua, lo que en la nuestra les fuera impedimento” (Castillo Solórzano, 2020: 203),

como para Lucrecia, responsable de ponerle voz a *Amor con amor se paga (Los alivios de Casandra)*: “Celebraron la novela que refirió, [...] dándola mil norabuenas por el buen despejo con que la dijo” (Castillo Solórzano, 2020: 281).

Puesto que se ignora la fecha de redacción de *Los alivios de Casandra*, impresos tres años después de las *Novelas amorosas y ejemplares*, subrayo los parecidos —no los presento como fuentes directas, sino como “aires de época” escritos por hombres— con dos pasajes de la *Varia fortuna del soldado Píndaro* de Gonzalo de Céspedes y Meneses (Lisboa, Geraldo de la Viña, 1626): “Hortensia [...] tenía [...] un espíritu noble, gallardo ingenio, despejo y gentileza” (Céspedes y Meneses, 1975: I, 72); y, sobre todo, por su afinidad con la frase de Zayas: “El despejo y agrado de las damas de aora no deshaze su fama y opinión, ni el ser blandas y afables les quita su decoro, antes, en cierto modo, se le aumenta” (Céspedes y Meneses, 1975: II, 84).

2) Aquellos “borrones” a los que la Sibila aludía en su prólogo “Al que leyer”, aun siendo un tópico tan viejo como el mundo, no distan apenas de los masculinos de Pérez de Montalbán en el que dirigió “Al Bien intencionado” dentro del *Tiempo de regocijo* (1627) de Castillo Solórzano; una colección con la cual la segunda parte del *Sarao* está más que vinculada, según expondré en otro artículo sobre la introducción y el marco de los dos volúmenes de la madrileña.

Hállome, lector amigo, tan obligado de tu liberalidad en recibir *mis borrones* no solo con gusto, sino con aplauso, que, viendo que por mí no puedo pagarte, he venido a hacer lo que muchos: que es pedir prestado, rogando a don Alonso de Castillo me salga por fiador con su divino ingenio, para que, ya que no puedo con la propia, te satisfaga con la ajena pluma (Castillo Solórzano, 2023: 45).

Nos topamos con otros borrones siquiera vecinos de los previos en el prólogo de Gabriel del Corral (1945: 28-29) a *La Cintia de Aranjuez* (Madrid, Imprenta del Reino, 1629), autor que porticó con una décima (“Su primera luz os llama”) las *Tardes entretenidas* (1625) de Castillo y obra —*La Cintia de Aranjuez*— citada dentro del “prefacio amical” (Cayuela, 1996: 25) que Montalbán enderezara “Al Bien intencionado” en *Tiempo de regocijo*: “En este camino que hago a Roma sin libros ni prevención, escribo estos borrones, no para su estimación, sino para dar a entender mi afecto” (Corral, 1945: 27).

3) La ocurrencia de que hombres y mujeres se componen “ya de una trabazón de fuego y barro, o ya una masa de espíritus y terrones, y no tengan más nobleza en ellos que en nosotras” se ha leído de distintas formas. Según Rich Greer (2000: 67), Zayas pensaba en los dos tipos de creación de Adán y Eva: el bíblico (“trabazón de fuego y barro”) y el filosófico-natural (“masa de espíritus y terrones”). Thiemann (2009: 123) alegó, como si fuera ya de dominio público, que la Sibila defendía que el trato entre los sexos estaba marcado entonces no por la diferencia, sino por la igualdad. Una utopía que en el marco de los *Desengaños* la indujo a repetir que “no hubiera malas mujeres si no hubiera malos hombres” (Zayas, 1983: 118).

Transcribo las palabras de Thiemann (2009: 123), resuelta a enlazar el párrafo de Zayas con el *Examen de ingenios para las ciencias* de Juan Huarte de San Juan (Baeza, Juan Baptista de Montoya, 1575):

formación, cuerpo y alma son los mismos porque tienen la misma base material. Dejando de lado la cuestión de orden metafísico de la creación que lleva a una jerarquía de todos los seres (Dios, hombre, mujer, animales, plantas, minerales), [...] [Zayas] insiste en la materialidad común y aboga por una horizontalidad de los géneros. Aparte de Huarte de San Juan, [...] [la madrileña] podía apoyarse con esta argumentación materialista en los logros científicos de su tiempo: la misma sangre, los mismos órganos y, con esto, los mismos sentidos y facultades —este fue el resultado que descubrían los anatomistas al abrir los cuerpos—; y si había una diferencia, como en el caso de los órganos genitales, no era por su sustancia, sino por su posición. Con este materialismo, que se expande también a la discusión de la igualdad y materialidad del alma, es decir, a la cuestión de si el alma forma parte del cuerpo o no, Zayas va conforme con los pensadores más modernos de su época y —entre ellos— con [el mencionado] Huarte.

No digo que no, ya que dicha agudeza femenina (“por ser de natural más frío”, Zayas, 2020: 160) remite sin duda a la teoría humoral y, con ella, al *Examen de*

ingenios. Sin embargo, tanto Colón Calderón (1991-1992: 67-70) como la propia Thiemann (2009: 125) matizaron que el médico navarro aisló la humedad del resto de atributos humanos (calor, frialdad y sequedad), “por inútil para [...] las obras del ánimo racional”. Lo cual también es cierto. Ahora bien, la profesora alemana se contradujo al concluir, apenas un párrafo después, que “para Aristóteles, [según] [...] el propio Huarte, la sangre caliente y espesa produce fuerza, mientras que la sangre fría y flaca produce un entendimiento muy agudo” (Thiemann, 2009: 125). Y no se olvide —añado yo— que los sujetos de temperamento frío “tienen buena memoria y son aptos para el estudio de la Geografía, la Historia, la Gramática y las lenguas en general” (Caro Baroja, 2008: 89). Sin orillar que “las mujeres del primer grado de frialdad y humedad —porque hay tres— no solo tienen más ingenio que las del segundo y [tercero], sino que son también de mala condición” (Thiemann, 2009: 115)¹⁸.

Gorgas Berges (2018: 32) ha abundado sobre la idea de que “este fragmento [del prólogo] bien puede ser la propia interpretación de María de Zayas de las teorías de Juan Huarte de San Juan, la exposición de una nueva teoría o bien una reducción al absurdo de los planteamientos del médico y filósofo. En cualquiera de los casos, la autora barroca le otorga cualidades superiores al género femenino al tiempo que censura el discurso oficial. Para María de Zayas la presunta incapacidad de las mujeres, que las situaría en una posición subordinada con respecto a los hombres, no tiene otra razón más que el temor y la tiranía masculinas”.

Formidable... pero la fuente de Zayas es otra. Por la sencilla razón de que el axioma “las almas ni son hombres ni mujeres; ¿qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotras no podemos serlo?” plagió, ¿o quizá fue al revés?, unas líneas de la presentación de Aminta en la *Historia de Hipólito y Aminta* (1627) del padre Francisco de Quintana:

Bien sé yo, ¡oh ilustre, oh agradable, oh noble Hipólito!, que mi historia no os ha de ser desapacible si atendéis a que, demás de ser extraña, es verdadera, que como las verdades son objeto del entendimiento, también se ajusta más con ellas el gusto. Si alguna vez os pareciere que salgo en la narración de los límites que en nosotras suele tener el discurso, no os admiréis, porque ni somos de diferente naturaleza que los hombres ni son menos perfectas, en cuanto a la perfección sustancial, nuestras almas (Quintana, 2022: 142-243).

Más allá de la coincidencia entre ambos enunciados, tampoco se pierda de vista que en la “Introducción” de la segunda parte del *Sarao* reza: “se dispuso [...], en primer lugar, que [...] que habían de ser las damas las que novelasen; [...] y en segundo, que los que refiriesen fuesen casos verdaderos, y que tuviesen nombre de «desengaños»” (Zayas, 1983: 118); y que en el delantal del tercero de ellos (*El verdugo de su esposa*), Nise concede que.

¹⁸ El inciso es mío.

supuesto que la hermosa Lisis manda que sean casos verdaderos los que se digan, si acaso pareciere que los desengaños aquí referidos, y los que faltan, los habéis oído en otras partes, será haberle contado quien, como yo y las demás desengañadoras, lo supo por mayor, mas no con las circunstancias que aquí van hermoseedos, y no sacados de una parte a otra, como hubo algún lego o envidioso que lo dijo de la primera parte de nuestro sarao. Diferente cosa es novelar solo con la inventiva un caso que ni fue, ni pudo ser, y ése no sirve de desengaño, sino de entretenimiento, a contar un caso verdadero, que no solo sirva de entretener, sino de avisar a las mujeres que miren por su opinión, [...] que se verá un libro y se oirá una comedia y no hallarán en él ni en ella una mujer inocente, ni un hombre falso (Zayas, 1983: 199-200).

Seguramente porque en su prólogo a la *Historia de Hipólito y Aminta* el predicador madrileño había escrito:

Para desempeño de esto, será fuerza advertir que las historias verdaderas se distinguen de las imaginadas en que estas refieren imaginaciones que todos tienen por tales, y así les dan dudoso el crédito, y aquellas nos dicen verdades; este es necesario precepto en la historia, y así se les debe cuidadoso crédito. Siendo, pues, cosa cierta que las personas de quien muchas hablan no fueron nobles y otras procedieron injustas, forzoso es que sea más fuerte el ejemplo y más dañosa la imitación. Cuando considero que las historias nos refieren casos en que unos hermanos se quitaron a otros las posesiones, los reinos y las vidas; cuando veo que algunos vasallos negaron la obediencia a sus naturales señores; cuando atiendo a que muchas mujeres quitaron con lascivos brazos el honor a sus maridos, y cuando advierto que nos proponen hijos que movieron las armas contra sus mismos padres, digo, y atentamente pienso, que si las historias verdaderas no se leen con cuidado y con deseo de aprovechar, son alientos para algunos males y ejemplares que animan a muchas cosas ilícitas. [...] Confieso que estuve determinado a darla nombre supuesto, como a otra que escribí en mis tiernos años; mas viendo que otros muchos no se le negaron a escritos que ocuparon los ratos de su diversión, entre los cuales me basten Alcíato y Heliodoro, y atendiendo justamente a que mi deseo solo ha sido proponer unos sucesos que, deleitando, enseñen, y enseñando, diviertan, y unos discursos adornados de sentencias entre consejos que tal vez sirvan de avisos, me resolví, aunque temeroso, a que no saliese expósito al mundo (Quintana, 2022: 121-124)¹⁹.

Si quedara algún escéptico sobre los calcos del proemio y la obertura (“Discurso I”) del segundo libro del rector del Hospital de la Latina en el prólogo “Al

¹⁹ Según Treviño Salazar (2018: CCXLIII), “aunque no es hasta la segunda colección de novelas [...] que Lisis, la protagonista del marco narrativo, da la instrucción explícita de que sean casos verdaderos los que se cuenten en el sarao, los narradores de las *Novelas amorosas y ejemplares* dejan manifiesta su preocupación por enfatizar que los hechos que han contado son verídicos, fruto de la realidad. Desde la primera colección de relatos zayescos encontramos constantes expresiones que buscan subrayar este rasgo, como hace Lisarda cuando explica cómo se enteró del caso que escogió para contar a su auditorio, es decir, la maravilla que lleva por título *Aventurarse perdiendo*. [...] Las palabras con las que don Miguel cierra [la suya] también enfatizan este aspecto”.

que leyerer” de las *Novelas amorosas y ejemplares* de Zayas, lo convenceré gracias al catálogo de mujeres sabias que la madrileña desgranó en su exordio, sobre las cuales volvería dos veces, sin nombrarlas, en el marco de los *Desengaños*: “de las mujeres que hablaré en este libro no son de las comunes, y que tienen por oficio y granjería el serlo, que esas pasan por sabandijas, sino de las no merecedoras de desdichados sucesos” (Zayas, 1983: 118-119); y al final de *Estragos que causa el vicio* —de regreso al marco de la segunda colección—, por boca de Lisis:

Lo que me admira es que los nobles, los honrados y virtuosos se dejan ya llevar de la común voz, sin que obre en ellos ni la nobleza de que el Cielo los dotó, ni las virtudes de que ellos se pueden dotar, ni de las ciencias que siempre están estudiando, pues por ellas pudieran sacar, como tan estudiosos, que hay y ha habido, en las edades pasadas y presentes, muchas mujeres buenas, santas, virtuosas, estudiosas, honestas, valientes, firmes y constantes. [...] Y tomando de más atrás el apoyar esta verdad, no me podrán negar los hombres que en las antigüedades no ha habido mujeres muy celebradas (Zayas, 1983: 504).

Esa nómina —omitida en dos ocasiones dentro de la segunda parte del *Sarao*— de nuevo hay que buscarla en el prólogo de la primera, donde Zayas, trasunto real de la Lisis de ficción, había contado un total de siete: 1) Argentaria, la esposa de Lucano, lo ayudaría a corregir los tres libros de *La Farsalia*; 2) Temistoclea, hermana de Pitágoras, compuso “un libro doctísimo de varias sentencias” (Zayas, 2020: 160); 3) Diotima fue venerada por Sócrates; 4) Aspano —en realidad Aspasia, por un error del cajista— “hizo muchas lecciones de opinión en las academias” (Zayas, 2020: 160); 5) Eudoxa “dejó escrito un libro de consejos políticos” (Zayas, 2020: 160); 6) Cenobia, “un epítome de la *Historia Oriental*” (Zayas, 2020: 160); y 7) Cornelia, la mujer de Tiberio Graco, firmó unas “epístolas familiares con suma elegancia” (Zayas, 2020: 160)²⁰.

Creo haber demostrado en otro trabajo hermano del que me ocupa cómo la Sibila hurtó de la *Officina* (¿1503?) de Ravisio Textor (1617: 281-283), reimpressa a menudo durante la Edad de Oro (Bonilla Cerezo, 2022: 114-116), este

²⁰ Según Gorgas Berges (2018: 34), “la escritora reconoce en las otras mujeres sujetos de autoridad y transmisoras de saber. [...] Con esta genealogía interpreto que la autora barroca defiende que la entrada de las mujeres al ámbito del conocimiento no significa, necesariamente, que ellas sean tan solo receptoras del saber establecido, sino que también ellas pueden ser creadoras y maestras, y pueden, por supuesto, serlo de los hombres. De la simplificación de ellas por su cualidad inspiradora de *musa* del creador masculino se pasa a figuras de autoridad. Asimismo, estos personajes históricos femeninos son de relevancia para María de Zayas porque la amparan y apoyan en su actividad como escritora. Es decir, si con anterioridad a ella han destacado otras mujeres por su talento, por qué no va a poder ella escribir y publicar; podría decirse que al reconocer autoridad a las pensadoras pasadas se autoriza a sí misma, y, al mismo tiempo, se inscribe dentro de una tradición femenina común. En la obra zayesca encontramos un segundo momento en el que la autora añade nuevos eslabones a su genealogía femenina con el ejemplo de mujeres de la Historia Moderna. Es en la cuarta novela corta, «Tarde llega el desengaño», de los *Desengaños amorosos*”.

párrafo sobre las *Mulieres doctae*. Y no voy a desdecirme. Pero ahora estoy en disposición de apurar que debió acudir también al “Discurso I” de la *Historia de Hipólito y Aminta*.

Después de su reflexión sobre la armonía de las almas, Quintana (2022: 142-144) precisó que así se advierte

en tres Corinas, dos Aspasia, una Hortensia, una Safo, una Zenobia, una Cornelia, una Praxila, †sin otras† como Arete, Proba, Eudoxia, Istrina y Casandra, que pudiera dejar por no ocupar demasiado tiempo en cosa por sí tan manifiesta.

—En nuestra España he tenido yo noticia —dijo Hipólito— de otra que ha excedido a todas esas, a quien por excelencia llamaron “La Latina”.

—No me ha faltado de ella noticia —dijo Aminta—, pues su cordura, su prudencia, su santidad y sus letras fueron a la católica reina doña Isabel, siendo su camarera, de tanta importancia que ninguna cosa intentó que no se la consultase y ninguna consultó que no tuviese dichoso acierto. De suerte que, mereciendo nombre de tan docta, para sí adquirió crédito, para su nación gloria y para nosotras un ejemplo con que quedan convencidos cuantos no sienten que es fácil a una mujer conseguir cuanto intenta y que muchas los han podido exceder, y aun enseñar, como Aspasia a Pericles, primero su discípulo, luego sabio y, últimamente, su esposo. Con esto no parecerá impropio en mí lo que ha sido en muchas cierto y quedaré segura de que no se extrañará en el sujeto lo que me ha costado tantos desvelos, como en este discurso de mi vida os han de hacer mis razones patente.

No en vano, Zayas se refiere a otra Isabel, esta vez la mujer de Felipe IV, en el epílogo del marco de sus *Desengaños*:

Muchas buenas [mujeres] ha habido y hay, caballeros. Cese ya, por Dios, vuestra civil opinión, y no os dejéis llevar del vulgacho novelero, que cuando no hubiera habido otra más que nuestra serenísima y santa reina, doña Isabel de Borbón (que Dios llevó, porque no la merecía el mundo, la mayor pérdida que ha tenido España), solo por ella merecían buen nombre las mujeres (Zayas, 1983: 506)²¹.

Se antoja natural que Zayas/Lisis alabara a la difunta soberana. Fueron sonados los roces de doña Isabel con el valido real, el conde-duque de Olivares, a quien en

²¹ Hija de Enrique IV de Francia y María de Médicis, nació en 1603, en Fontainebleau, y murió en 1644, en Madrid. Se casó con el rey Planeta en 1620 y fue muy apreciada por el pueblo. Al volver del frente en 1643, “Felipe IV nombró de nuevo regente en Castilla a su consorte y ordenó a Chumacero (30 de junio de 1643): “Le presentaréis todos los asuntos que surjan, aconsejándola con el mayor efecto y veracidad posibles y no dejando de convocar reuniones regulares en su presencia”. El presidente del Consejo de Castilla quedó impresionado por la capacidad de negociación que Isabel desplegó con los financieros para que estos adelantaran fondos, mientras el propio rey reconocía al padre Sotomayor que “Gracias a los esfuerzos de la reina para obtener y enviar provisiones hemos podido equipar y preparar rápidamente a las tropas” (15 de septiembre de 1643). Incluso corrió el rumor de que [la soberana] iba a encabezar un ejército, como en tiempos hiciera Isabel I de Castilla, para liberar Badajoz de los portugueses” (Sanz Ayanz, s. f.).

cierto modo ella “reemplazaría”. De ahí que don Gaspar de Guzmán y Pimentel quisiera poner freno a su influencia política,

como ilustra Hume cuando relata un episodio [...] en el que la reina emitió una opinión sobre un asunto de gobierno en presencia de Felipe IV [...] [y] Olivares apostilló: “La misión de los frailes es solo rezar y la de las mujeres solo parir”. [Con todo], es demasiado simple explicar la caída del gran ministro por una conspiración palaciega protagonizada por las “mujeres de la corte” (Sanz Ayanz, s. f.).

Vayamos un poco más lejos. Si Montalbán aprobó la *Historia de Hipólito y Aminta* el 7 de junio de 1627, Quintana obtuvo el privilegio para publicar su novela el 15 de julio de ese mismo año y el licenciado Francisco Murcia de la Llana rubricaba su fe de erratas el 16 de noviembre, se hace difícil saber si fue antes el huevo o la gallina; es decir, el “Prólogo” y el “Discurso I” de la *Historia de Hipólito y Aminta*, o bien el prólogo “Al que leyere” de las *Novelas amorosas y ejemplares*, que debía estar listo hacia 1626.

En cualquier caso, los tres textos insinúan una circulación manuscrita. De dos, una: lo más probable es que Quintana le entregase a Zayas su novela en los albores de 1626, toda vez que se nos escapa cuándo la sometió al fárrago burocrático para su stampa en el taller de Ana Carasa. Lo cierto es que el libro del teólogo, quizá por su condición de rector del Hospital de la Latina, sorteó aquella censura de la Junta de Reформación y pudo llegar a los tórculos, mientras que la primera parte del *Honesto y entretenido sarao* se quedó compuesta... y sin tños.

Considero más natural que Zayas reciclara dentro de su prólogo “Al que leyere” el apunte sobre la identidad de las almas de hombres y mujeres y el catálogo de mujeres eruditas, en la medida en que ambos forman parte de la *Historia de Hipólito y Aminta* como tal, y no de sus paratextos; aunque tampoco descarto que la Sibila pudiera echar mano asimismo —lo hemos visto: las “historias verdaderas”— del prólogo de “Feniso”. Poco verosímil resultaría el camino inverso: del prólogo “Al que leyere” de la madrileña —redactado a última hora, ¿en mayo de 1626?, quizá retocado algo después y solo impreso en 1637— a la segunda etiópica del padre Quintana.

4) Casi al final de su proemio, Zayas (2020: 161) declara que:

de esta inclinación [a los libros] nació la noticia, de la noticia el buen gusto, y de todo hacer versos. Hasta escribir estas *Novelas*, o por ser asunto más fácil, o más apetitoso, que muchos libros sin erudición suelen parecer bien en fe del sujeto; y otros llenos de sutilezas se venden pero no se compran, porque la materia es importante o desabrida.

He publicado que este último párrafo responde a un contexto de veras preciso (Bonilla Cerezo, 2022: 117): el lustro comprendido entre 1625 y 1629. Zayas arremetía contra los libros “llenos de sutilezas” que “se venden pero no se compran”,

guiñándole probablemente un ojo a quienes hubiesen leído el “Epílogo” de Juan de Piña a sus *Novelas ejemplares y prodigiosas historias* (1624):

Decía un caballero italiano bien discreto y bien curioso en todo género de letras que había visto muchas *novelas* italianas tan colegas, *tan sin artificio*, que en toda fábrica de sus imaginaciones no había hallado ninguna que lo pareciese, que discursos de viajes, tener o no tener salud, dineros o compañía, poco importaba al lector; un sermón en cada *novela*, una sangrienta, otra *imposible*, no le pareció digna de corrector. *Novedades, sutilezas*, lo entendido, *lo crítico*, gracias, donaires, sentencias que deleiten y enseñen, sin condenar las historias a desmembrar sus anales, era lo que no había hallado y lo que deseaba (Piña, 1987: 229).

Confieso que entonces lo dije con la boca muy pequeña y ahora me veo en la honrosa obligación de rematarlo, pues estoy persuadido de que Zayas no tuvo demasiado voto, pero sí alguna voz, en la tormentilla que —secuela de la suscitada por las *Soledades* (1613-1614) de Góngora— afectó a la novela corta de la segunda década del seiscientos, con los cultos Camerino y Piña abriendo el cartel.

3. POR NO VER LA LENGUA EN *VARIAS FORTUNAS*

Una vez sabido que doña María leyó *Las fortunas de Diana* (1621) de Lope para rescribirla como *El juez de su causa* (Senabre Sempere, 1963), nada me extrañaría que también tuviera sobre el atril *La desdicha por la honra* (1624), segunda de las *Novelas a Marcia Leonarda*, donde el Fénix no vaciló en azotar a los devotos del poeta cordobés, entre los cuales —paradojas de la vida— se contaba Juan de Piña (*Novelas amorosas y ejemplares*), íntimo del enorme dramaturgo:

Esto de novelas no es versos cultos, que es necesario solicitar su inteligencia con mucho estudio y, después de haberlo entendido, es lo mismo que se pudiera haber dicho con menos y mejores palabras (Vega, 2002: 198).

Lo corrobora otro párrafo de la introducción de Lisis a *Estragos que causa el vicio*:

Y yo, como no traigo propósito de canonizarme por bien entendida, sino por buena desengañadora, es lo cierto que, ni en lo hablado, ni en lo que hablaré, he buscado razones retóricas, ni cultas; por [demás] de ser un lenguaje que con el extremo posible aborrezco, querría que me entendiesen todos, el culto y el lego; porque como todos están ya tan declarados por enemigos de las mujeres, contra todos he publicado la guerra.

Y así, he procurado hablar en el idioma que mi natural me enseña y aprendí de mis padres; que lo demás es una sofistería en que han dado los escritores por diferenciarse de los demás; y dicen a veces cosas que ellos mismos no las entienden; ¿cómo las entenderán los demás?, si no es diciendo,

como algunas veces me ha sucedido a mí, que, cansado el sentido por saber qué quiere decir y no sacando fruto de mi fatiga, digo: “Muy bueno debe de ser, pues yo no lo entiendo” (Zayas, 1983: 469-470)²².

Las posturas del Fénix y la Sibila son aquí idénticas, con más sal en la novelita de la madrileña, pero estas pullas menudearon por buena parte de la prosa de los años veinte y treinta (Bonilla Cerezo, 2019). De hecho, las palabras de Zayas no son sino el altavoz de las del reverendo padre fray Lucas de Montoya en su censura del *Orfeo en lengua castellana* (1624) de Juan Pérez de Montalbán (1624: 2v), libro para el cual doña María compuso las redondillas con estribillo “Sospechoso parece”:

he reconocido dos cosas en su autor, ingenio que nos va siempre sazizando sus frutos: fidelidad en la limpieza del lenguaje, que como castellano habla como se debe, ajeno de impuridad de los que adulteran la mejor lengua de Europa y con llamarse cultos la desautorizan y sacan de su esplendor.

Tanto la censura de Montoya como el poema de Zayas se incluyen entre los paratextos del *Orfeo*; luego ni el uno ni la otra debieron de conocer sus respectivas contribuciones. Más hacedero, en cambio, que a la madrileña le llegara alguna primicia —o que la leyera una vez publicado el volumen— de la aprobación de Lope al mismo libro (21 de agosto de 1624), donde se lee:

El verso es dulce, grave, sonoro y adornado de admirables conceptos y locuciones; y de aquella claridad, que es una de las generales formas que pide Hermógenes, sin humillarse un átomo de la grandeza heroica: cosa que tan pocos alcanzan, porque lo son los que con natural escriben, aunque muchos [son] los engañados de su presunción, que, por desvanecerse a singulares, han hecho nuestra lengua como los trajes, que cada día son diferentes (Pérez de Montalbán, 1624: 3r);

o bien del prólogo “Al licenciado Juan Pérez de Montalbán”, también del Fénix:

El título —a mi modo de sentir— es extremado; con él por lo menos no se enojarán con V.m. estos señores que se llaman cultos, pues ya confiesa

²² Según Teruel (2014: 327-328), “Lisis adopta astutamente la estrategia de minimizarse, que tanto nos recuerda la confesión de Teresa de Jesús en el *Libro de la vida*. [...] No quiere presentarse ni como santa ni como sabia y, en lugar de teorizar, insiste en el propósito moral que debe habitar la obra literaria, prestándole todo su sentido. Los principios éticos se funden con los estéticos y la crítica social se convierte una vez más en crítica literaria, ya que la ejecución artística de dicho propósito lleva a María de Zayas, a través de la voz de Lisis, a una defensa de un canon [...] que se nutre de palabras de familia, del “escribo como hablo” del humanismo renacentista. Sin entrar en la cuestión del artificio que supone la retórica de un estilo natural y en los numerosos incumplimientos de esta promesa estilística a lo largo de la colección, cabría interpretar esta defensa como una señal de diferencia, como un claro guiño femenino, ya que —frente a los “escritores” y los “heroicos” y grandilocuentes “discursos” masculinos (470)— ella reclamará un lugar para su propio discurso, al que calificará expresivamente (y continuando con la estrategia de minimizarse) de “mi pobre jornalejo””.

que escribe en la lengua castellana, con cuyo advertimiento se abstrae de toda voz y locución peregrina, menos las recibidas y que blandamente sirven de ornamento al estilo grande.

Antes que yo supiese el intento que llevaban, me desagradaba sumamente la imitación de su primero inventor, cuyo milagroso invento siempre he respetado: porque pareciéndoles que le parecían, han hecho tales monstruos que, trayendo estos días un pez retratado con rostro humano y las demás partes compuestas de arcabuces, flechas, espadas y tiaras, hubo quien dijo que no se desvelasen en su pronóstico, que era poema culto. [...]

Yo no pienso cansarme en tan monstruosos ejemplos, ni para mí es el menor ver que todos los que escriben estas tropelías reprehenden en los otros lo que ellos mismos hacen, censurando por desatinos en los libros ajenos lo que en los suyos veneran por oráculos. Pero no es mucho que no se conozcan si andan a oscuras. Yo, a lo menos, en esta confusión hallé de una misma suerte a los cultos que a los teñidos, que, habiéndolos conocido antes, ahora estudio en conocerlos (Pérez de Montalbán, 1624: [5r-5v]).

Huelga insistir en que el hiato temporal del doble *Sarao* estriba no solo en ese paréntesis que tal vez mediara entre las ocho maravillas (1626), o quizá diez (1632-1635: *El juez de su causa* y *El jardín engañoso*), de las *Novelas amorosas y ejemplares* (1637) y la decena de desengaños (1647), sino también entre las dos molduras y las introducciones de ambos libros. Aunque no pueda razonarlo a ciencia cierta, si *Zayas* los había concebido en 1626 como una suerte de “novela-marco” donde la segunda *cornice* desarrollaba lo esbozado en la primera²³, nada impide que la pulla contra los cultos —previa a *Estragos que causa el vicio*— y la introducción de la propia novela se remonten a la segunda mitad de la década de los veinte, más que a la de los cuarenta: recuérdese que los “estragsos” del “vicio” del gongorismo se dejaron sentir sobre la

²³ Según Özmen (2021: s. p.), “en [...] *Novelas amorosas y ejemplares* la ilusión y el engaño de las ‘maravillas’ [...] envuelven [a Lisis] y la llevan a construir su propio espejismo del olvido de don Juan. Una Lisis (auto)engañada por la ‘maravilla’ del matrimonio acepta el amor de otro galán [don Diego]. Sin embargo, en el volumen de 1647 la promesa de matrimonio le obliga a decidir entre el aceptar la coherencia y armonía impuestas por la primera reunión o asumir el reto de organizar (o reorganizar) toda esa red de relaciones entre los miembros del enredo amoroso a partir de los cambios introducidos en las reglas y la materia de la reunión, es decir, en los relatos y en el modo de presentarlos. [...] Al final del segundo sarao veremos que Lisis anuncia que se ha desengañado gracias a los relatos contados –todos [evocadores de] los engaños de los hombres y la violencia que sufren las mujeres– y no quiere casarse con nadie. Así, opta por entrar en un convento. Antes de su retiro también se auto-declara la autora de su propia historia, y en gran medida lo es, porque el sarao organizado por su iniciativa la lleva a crear su ‘nuevo ser’ que se funde y confunde con los ‘desengaños’ contados”. Añado que dicho esquema resucitaría en la penúltima maravilla del primer volumen (*El juez de su causa*): precisamente don Juan, todo un tenorio (Costa Pascal, 2007: 86-90), refiere aquí la peripecia de Estela y Claudia, rivales por el corazón de don Carlos; y de nuevo en el décimo desengaño (*Estragos que causa el vicio*), que gira alrededor de Magdalena y Florentina, la segunda de las cuales bebía los vientos por don Dionís. Profundizaré sobre estos reflejos porque condicionan la elección de los narradores de las ocho noches en que se divide el *Honesto y entretenido Sarao* (1637-1647).

prosa entre 1624 y 1640²⁴. Repito que no hablo de todo el marco de los *Desengaños*, sino de la entradilla por medio de la cual Lisis presenta su relato.

Sin abandonar a los cultos prosistas, del prólogo “Al que leyere” de las *Novelas amorosas y ejemplares* de Zayas y del “Epílogo” de Piña a sus *Novelas ejemplares y prodigiosas historias* (1624) nos interesa el mismo sustantivo: “sutilezas”. Copio de nuevo sus dos frases (“otros [libros] llenos de *sutilezas* [...] se venden pero no se compran”, Zayas, 2020: 161; “Novedades, *sutilezas*, lo entendido, lo crítico, gracias, donaires, sentencias que deleiten y enseñen”, Piña, 1987: 229) antes de sumar a la partida el citado prólogo de Quintana a la *Historia de Hipólito y Aminta*:

Está hoy el mundo tan estragado y divertido que ha menester que los avisos y consejos se los envuelvan en sutilezas y donaires, para que lo escabroso de la reprehensión se ablande con lo aseado de lo escrito. Estas son partes de buen historiador, no el ser detractores, reformadores de lo que no les toca, porque en nada convienen historias y memoriales de arbitrios, de inconstantes resoluciones, malintencionados, de oscuras costumbres y de ánimos desapacibles; no momos necios que censuren lo mismo que yerran y yerren lo mismo que censuran; no presuntuosos de infelices escritos, de vidas inimitables, porque ¿cómo las escribirá buenas quien las hace malas? No hombres que aborrezcan su estado, porque dificultosamente dirán bien cuando se ofrezca de lo mismo que aborrecen y, finalmente, no gente que introduzca en la ciencia hipocresías. Así juzgo que lo hacen cuantos, en diciendo que saben una lengua, se introducen en diversas facultades menos doctos que atrevidos (Quintana, 2022: 122-123).

Al elegir el sintagma “los avisos y los consejos se los envuelven en sutilezas y donaires”, Quintana —y, como hemos visto, también Zayas— le asestaba un rejonazo al “Epílogo” y a toda la poética de las *Novelas ejemplares y prodigiosas historias* de Piña (“sutilezas, lo entendido, lo crítico, gracias...”), con quien Castillo, Montalbán y la propia Sibila habían tenido ya algún desencuentro, según se desprende de la omisión de las *Varias fortunas* (1627) en el prólogo publicitario (“Al Bien intencionado”) que el hijo del librero Pérez escribió para *Tiempo de regocijo* (1627). El dolido Piña replicaría con aquel otro “Al Mal intencionado” que abre su segunda obra (Cayuela, 1996: 204-205; Piña, 2021: 73-87): “Trataba yo de dar al molde la [continuación de las *Novelas*], fui a una imprenta de letra nueva. [...] Hallé al Mal intencionado imprimiendo un memorial de arbitrios, para consumir los epítomes, las novelas y la moneda de vellón” (Piña, 2021: 74-75).

Cayuela (1996: 38) sostuvo que dicho arbitrista era Miguel Moreno, autor de un *Memorial a su majestad a favor de la suficiencia de los permisos* y también

²⁴ La ola de la narrativa culta, después del par de cumbres que representaron José Camerino (*Novelas amorosas*, 1624) y el mismo Piña, ya no remontaría el vuelo hasta mediados del siglo XVII, con apenas dos excepciones: *El forastero* de Jacinto Arnal de Bolea (Cállar, Antonio Galcerín, 1636), que se publicó en Cerdeña y no creo que cayera en manos de doña María; y la *Mojiganga del gusto* (1641) de Andrés Sanz del Castillo, impresa en Zaragoza por el taller de Pedro Lanaja Lamarca. Vid. Arnal de Bolea (2016) y Sanz del Castillo (2019).

narrador del círculo de Lope. Y Ayala Gallardo (2016: 8) iluminó cómo este segoviano, responsable de *La desdicha en la constancia* (Madrid, Juan González, 1624) y *El cuerdo amante* (Madrid, s. l., 1628), “participó en el quinto certamen de la *Justa poética y alabanzas justas* (1620) en honor a san Isidro, recopiladas por [el Fénix], y el mismo [Monstruo de la Naturaleza] le [dedicaría] unos versos en el *Laurel de Apolo* (1630) (VIII, vv. 497-501)”.

Luego parece que, reduciéndolo a cabeza de turco, Piña eligió un tercer blanco para sus dardos, la mayoría de los cuales apuntan a Castillo Solórzano y Montalbán. Estoy bien seguro de que el notario de Cuenca leyó *La desdicha en la constancia*, un título de la misma añada que sus *Novelas ejemplares y prodigiosas historias*, impresas como aquella en el taller de González. Y tuvo que hacerle pupa que Miguel Moreno confesase en su dedicatoria al sevillano Juan de Jáuregui, satírico antigongorino, que

demás de ser posible en mí haber errado el argumento, [...] y faltarme conocimiento de voces cultas y elección para colocallas, dudo si contiene novedad la invención; si suspende y deleita el discurso; si producen moralidad el caso y las sentencias; y si el lenguaje ofende a la excelencia de las frases de nuestra lengua, o si, observando parte de sus puros términos, se acerca, ya que no llega, a tener algo de verdadera prosa (González Ramírez, 2012: 36).

El prólogo de Quintana (2022: 221) a la *Historia de Hipólito y Aminta* avala que cuando “Feniso” escribía que “yo he visto a algunos de estos hombres que, por dilatarse más de lo que fuera razón en hablar libremente, o ya dando inútiles *arbitrios*, o ya metiendo vanos *memoriales*, vienen a ser *risa* de cuantos los oyen”, tenía entre ceja y ceja al pobre Moreno; igual que Piña, autor del “Prólogo al Mal intencionado” de las *Varias fortunas*.

En segundo grado, Castillo, Montalbán, Quintana y Zayas también se cebaron con las colecciones de Piña²⁵. Solo así puede explicarse que doña María suplicara al lector de su primer *Sarao* que no le fuera “descortés, necio, villano, ni desagradecido” (Zayas, 2020: 161). Y quién sabe si, dos décadas más tarde, con el conqense ya en el otro mundo, la introducción de Lisis a *Estragos que causa el vicio* se redactó como un lejano resabio de aquella controversia:

No os habré menester sino para decir bien o mal de este sarao, y en eso hay poco perdido, si no le vale, como he dicho, vuestra cortesía; que si fuera malo, no he de perder el que le sacare a luz, pues le comprarán siquiera para

²⁵ Y eso que Moreno (2015: 4) nunca gongorizó, según blasonaba en la dedicatoria a Antonio López de Vega de *El cuerdo amante* (1628), estampada justo un año después de las *Varias fortunas* de Piña: “Solo sé que soy católico en la lengua en que nací y, pues en ella se han salvado tan insignes escritos, no he de desnaturalizarme buscando livianamente condenación a los míos. Sea hereje contra ella quien quisiere, desconociendo los seguros tesoros que encierra y dándose a imaginar que puede ser dogmatizador de nuevas frases y términos, que para esto hay tribunal de inquisición de críticos”.

decir mal de él; y si bueno, él mismo se hará lugar y se dará valor. [...] Y os advierto que escribo sin temor, porque como jamás me han parecido mal las obras ajenas, de cortesía se me debe que parezcan bien las mías; y no solo de cortesía, mas de obligación (Zayas, 1983: 471)²⁶.

Nótese ahora el parecido entre una frase del prólogo a la *Historia de Hipólito y Aminta* (“porque ¿cómo las escribirá buenas [las novelas] quien las hace malas?”), Quintana, 2022: 123) y esta otra de Zayas (2020: 161) dentro de las *Novelas amorosas y ejemplares*: “podrás disculparme con que nací mujer, no con obligaciones de hacer buenas novelas, sino con muchos deseos de acertar a servirte”²⁷.

Tampoco se ha reparado en que la herida que le escocía a la Sibila allá por 1626-1627, una década después (1637), e incluso dos (1647) —¿un desaire de Piña?—, despide el par de prólogos de ida y vuelta al “Bien (que en el fondo era “Mal”) y a los tres Mal intencionados” (Moreno, Castillo y Montalbán), que no lo fueron tanto: con varios sarcasmos finales del segundo de ellos hasta el año 1629 (*Escarmientos de amor moralizados*, Sevilla, Manuel Sande, 1628; *Lisardo enamorado*, Valencia, Crisóstomo Gárriz, 1629; y *Huerta de Valencia*, Valencia, Miguel Sorolla, 1629)²⁸.

No por casualidad, en la “Noche II” de los *Desengaños* (Zayas, 1983: 258-259) nos dice que

los *bien intencionados* son como el abeja, que de las flores y sin sabor ni olor hacen dulce miel; y los *malos*, como el escarabajo, que de las olorosas hacen basura. Pues crean que, aunque las mujeres no son Homeros con basquiñas y enaguas y Virgilio con moño, por lo menos tienen el alma y las potencias y los sentidos como los hombres. No quiero decir el entendimiento, que, aun-

²⁶ La función de los lectores masculinos no es demasiado distinta de la de los “hombres científicos” en las *Novelas a Marcia Leonarda*. Al respecto, *vid.* ahora López Lorenzo (2022: 146-164).

²⁷ Me separo de esta conjetura de Blanqué (1991: 923): “Anticipándose a la reacción del receptor, [doña] María irónicamente coloca en su propia boca los términos que supone [que] se sucederán sin cesar entre aquellos que detentan el poder: “despejo”, “locura”, “osadía”. Quizá ella, lúcida espectadora de su transgresión, no deje de sorprenderse ante su propio atrevimiento”.

²⁸ En el “Prólogo al lector” de los *Escarmientos de amor moralizados* (1628), primera redacción del *Lisardo enamorado* (1629) se lee: “Te ofrezco un libro en lengua castellana como la hablaron mis padres y abuelos, no transformada en varios disfraces, por no verla en *varias fortunas*; no escrita en carnestolendas, donde el tizne de lo inculco la haga tan oscura como desconocida; no desfigurada entre la harina y el salvado” (Castillo Solórzano, 1628, s. p.). Y lo repetiría tanto en el proemio al propio *Lisardo* (“no quiero que este libro se compre por no inteligible, que estuviera a peligro de correr *varias fortunas*, hallando en él ignorancias *apiñadas*. Su lenguaje es claro y, si humilde, con él han corrido otros de su mismo autor por manos de quien les ha honrado”, Castillo Solórzano, 1947: 57) como en la introducción a la *Huerta de Valencia* (1629): “Salieron en un coche por el recreable camino del Grao [...] cinco caballeros de diferentes estados: don Leonardo, que era el de más edad, [...] hacía versos con cuidado, no con afectación que llegase a ser tenido por estos que llaman cultos; pienso que por ironía, porque si lo culto es lo que debemos tener por primoroso, lo opuesto a ello, tan mal entendido de tantos como cursado de muchos, más merece el nombre de inculco que otro; pues, con tan demasiado cuidado, ponen el afecto en su oscuridad y en ella misma se pierden” (Castillo Solórzano, 1944: 11-12).

que muchas pudieran competir en él con ellos, fáltales el arte de que ellos se valen en los estudios, y como lo que hacen no es más que una natural, fuerza es que no salga tan acendrado. *Mas esta noche no les valió las malas intenciones*, pues en lugar de vengarse, se rindieron, que aquí se vio la fuerza de la verdad²⁹.

Despejo ya la ecuación: los “bienintencionados” Castillo, Montalbán, Quintana y Zayas abominaron de la retórica culta del —a su juicio— “mal intencionado” Piña. Si repasamos los libros publicados por los cinco durante la segunda década del seiscientos, nos daremos cuenta de sus rifirrafes paratextuales: doña María incluida. Como el villano en su rincón hubo de quedarse el notario de Cuenca, que ni estaba, ni querían esperarlo³⁰. Hasta el punto de ser excluido del prólogo “Al Bien intencionado” de Montalbán para *Tiempo de regocijo*, donde el autor de los *Sucesos y prodigios de amor en ocho novelas ejemplares* enumera todas las obras —o casi— de inminente aparición en 1627: 1) *Don Juan de Austria: historia*, de Lorenzo van der Hammen (Madrid, Luis Sánchez, 1627); 2) el *Poema heroico de la invención de la Cruz por el emperador Constantino Magno* de López de Zárate, que se haría de rogar hasta 1648 (Madrid, Francisco García); 3) la aludida *Cintia de Aranjuez* (1629) de Gabriel del Corral; 4) las *Rimas y prosas, junto con la Fábula de Leandro y Hero* de su tocayo Bocángel (Madrid, Juan González, 1627); 5) la *Historia de Hipólito y Aminta* (1627) de Quintana; y 6) la *Vida y purgatorio de San Patricio* del propio Pérez de Montalbán (Madrid, [Alonso Pérez], 1627)³¹.

Pero ¿qué fue de las *Varias fortunas* (1627) de Piña? Cayeron sin duda en un “malintencionado” limbo; a diferencia de la *Primera parte del Honesto y entretenido sarao* de Zayas, tampoco citada, que ni siquiera se imprimiría en el taller de Luis Sánchez y tuvo que esperar dos lustros, con cambio de reino incluido, para llegar a las prensas.

CONCLUSIONES

A la luz de los preliminares de Castillo, Montalbán, Piña y Quintana, puestos en letras de molde entre 1625 y 1627, he querido demostrar cuatro cosas:

²⁹ Recuérdese que Zayas (2020: 160) también aventuró en el prólogo “Al que leyere” de las *Novelas amorosas y ejemplares*: “Porque si en nuestra crianza, como nos ponen el cambray en las almohadillas y los dibujos en el bastidor, nos dieran libros y preceptores, fuéramos tan aptas para los puestos y para las cátedras como los hombres”.

³⁰ Piña debió de hacer las paces con el hijo de Alonso Pérez, toda vez que contribuyó con unas décimas (“Su espíritu y manto Elías”) a las *Lágrimas panegíricas en la muerte de Pérez de Montalbán* (Grande de Tena, 1639: 41v).

³¹ Sobre los problemas textuales de la *princeps* y la reedición de este volumen (Zaragoza, Pedro Vergés, 1632), *vid.* Dixon (1975).

1) el prólogo “Al que leyere” (c. 1626) de las *Novelas amorosas y ejemplares* es un pastiche de defensas “feministas” —que no femeninas— en el haber de Ravisio Textor y de un par de miembros del club de los cinco: el marco de *Tiempo de regocijo* (1627) de Castillo, sobre el que abundo en otro trabajo en curso, aunque su rastro se atisbe mejor en la *cornice* del *Honesto y entretenido sarao*; y, sin duda, los paratextos y el “Discurso primero” de la *Historia de Hipólito y Aminta* (1627) de Francisco de Quintana.

2) el ataque de Zayas contra los cultos fue bastante más singular que plural y tuvo nombre y apellidos: Juan Izquierdo de Piña (*Novelas ejemplares y prodigiosas historias*, 1624; y *Varias fortunas*, 1627).

3) también reservó algún dardo para Miguel Moreno, arbitrista y autor de *La desdicha en la constancia* (1624) y *El cuerdo amante* (1628);

y 4) la Sibila de Madrid disfrutó de los relatos todavía manuscritos de sus amigos Castillo y Quintana y pudo acarrear varias claves al proemio y el marco de las dos partes de su *Sarao*. Después de la publicación de *Tiempo de regocijo* y la *Historia de Hipólito y Aminta*, huérfana ya de su tío —en sentido literal— y falta del apoyo de doña Ana de Carasa a la hora de retomar el primitivo plan de sus “maravillas”, más lo que importunara la Junta de Reformación, Zayas dispuso todavía de tres o cuatro años, hasta 1629-1630 —recuérdese “el *affaire* Piña”—, para retocar el marco de las *Novelas amorosas y ejemplares* y, quizá, el boceto del más tardío de los *Desengaños*.

BIBLIOGRAFÍA

- Acherman, Eric (2019): “De hechos y pactos: la referencia en los textos ficcionales y autobiográficos”, en Abigail Castellano López y Adrián J. Sáez (coords.), *Vida en armas. Biografías militares en la España del Siglo de Oro*, Huelva, Universidad de Huelva [Anejo de *Etiópicas*], pp. 15-39.
- Alcalde, Pilar (2012): *Estrategias temáticas y narrativas en la novela feminizada de María de Zayas*, Delaware, Juan de la Cuesta, 2005.
- Anónimo (2011): *Lazarillo de Tormes*, edición de Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española.
- Arnal de Bolea, Jacinto (2016): *El forastero*, edición de Nicola Usai, Madrid, Sial Pigmalión.
- Ayala Gallardo, Francisco Javier (2016): *La novela barroca y Miguel Moreno en su contexto*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Baranda Leturio, Nieves (2018): “Diseños biográficos de la autoría femenina en el paradigma religioso”, en José Valentín Núñez Rivera y Raúl Díaz Rosales (coords.), *Vidas en papel: escrituras biográficas en la Edad de Moderna*, Huelva, Universidad de Huelva [Anejos de *Etiópicas*], pp. 137-166.
- Bénard, Élodie (2019): *Les vies d'écrivains (1550-1750). Contribution à une archéologie du genre biographique*, Genève, Droz.
- Blanqué, Andrea (1991): “María de Zayas o la versión de ‘las noveleras’”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIX: 2, pp. 921-950, <<https://doi.org/10.24201/nrfh.v39i2.835>>.
- Bonilla Cerezo, Rafael (2019): “Estimaciones gongorinas en la narrativa de Castillo Solórzano”, *Crítica*, 136, pp. 211-279, <<https://doi.org/10.4000/criticon.7391>>.

- Bonilla Cerezo, Rafael (2022): “Prólogos de ida y vuelta: Juan de Piña, Alonso de Castillo Solórzano, Francisco de Quintana, Juan Pérez de Montalbán y María de Zayas en el campo literario de Lope de Vega”, *Rilce*, 38 (1), pp. 81-132, <<https://doi.org/10.15581/008.38.1.81-132>>.
- Brown, Kenneth (1993): “María de Zayas y Sotomayor, escribiendo poesía en Barcelona en época de guerra (1643)”, *Dicenda*, 11, pp. 355-360.
- Caro Baroja, Julio (2008): “Examen de ingenios”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XXVIII (101), pp. 87-90, <<https://doi.org/10.4321/s0211-57352008000100005>>.
- Castellano López, Abigail y Adrián J. Sáez (coords.) (2019): *Vida en armas. Biografías militares en la España del Siglo de Oro*, Huelva, Universidad de Huelva [Anejo de *Etiópicas*].
- Castillo Solórzano, Alonso de (1628): *Escarmientos de amor moralizados*, Sevilla, Manuel Sande.
- Castillo Solórzano, Alonso de (1942): *La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas*, edición de Federico Ruiz Morcuende, Madrid, Espasa Calpe.
- Castillo Solórzano, Alonso de (1944): *Huerta de Valencia*, edición de Eduardo Juliá Martínez, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- Castillo Solórzano, Alonso de (1947): *Lisardo enamorado*, edición de Eduardo Juliá Martínez, Madrid, Real Academia Española.
- Castillo Solórzano, Alonso de (1977): *Sala de recreación*, edición de Richard F. Glenn y Francis G. Very, Chapel Hill, Estudios de Hispanófila.
- Castillo Solórzano, Alonso de (2013): *Noches de placer*, edición de Giulia Giorgi, Madrid, Sial Pigmalión.
- Castillo Solórzano, Alonso de (2019): *Fiestas del jardín*, edición de Juan Luis Fuentes Nieto, Madrid, Sial Pigmalión, 2019.
- Castillo Solórzano, Alonso de (2020): *Los alivios de Casandra*, edición de Andrea Bresadola, Madrid, Sial Pigmalión.
- Castillo Solórzano, Alonso de (2023): *Tiempo de regocijo y carnestolendas de Madrid*, edición de Rafael Bonilla Cerezo y Matteo Mancinelli, Madrid, Sial Pigmalión.
- Cayuela, Anne (1993): “La prosa de ficción entre 1625 y 1634: balance de diez años sin licencias para imprimir novelas en los reinos de Castilla”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 29 (2), pp. 51-76, <<https://doi.org/10.3406/casa.1993.2649>>.
- Cayuela, Anne (1996): *Le Paratexte au Siècle d’Or. Prose romanesque, livres et lecteurs en Espagne au XVII^e siècle*, Ginebra, Droz.
- Cayuela, Anne (2005): *Alonso Pérez de Montalbán: un librero en el Madrid de los Austrias*, Madrid, Calambur.
- Céspedes y Meneses, Gonzalo de (1975): *Varia fortuna del soldado Píndaro*, edición de Arsenio Pacheco, Madrid, Espasa Calpe.
- Colón Calderón, Isabel (1991-1992): “Ars e ingenium en las novelas de Zayas”, *Dicenda*, 10, pp. 63-72.
- Corral, Gabriel del (1945): *La Cintia de Aranjuez*, edición de Joaquín de Entrambasaguas, Madrid, CSIC.
- Costa Pascal, Anne Gaëlle (2007): *María de Zayas, une écriture féminine dans l’Espagne du Siècle d’Or. Une poétique de la séduction*, Paris, l’Harmattan.
- Cox Davis, Nina (2003): “Re-framing Discourse: Women Before their Public in María de Zayas”, *Hispanic Review*, 71 (3), pp. 325-344, <<https://doi.org/10.2307/3247245>>.
- Dixon, Víctor (1975): “Montalbán’s *Vida y purgatorio de San Patricio*: Its Early Textual History”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 52 (3), pp. 227-234, <<https://doi.org/10.1080/1475382752000352227>>.
- Fasquel, Samuel (coord.) (2020): *Cinco estudios sobre paratexto y biografía en el Siglo de Oro*, A Coruña, Anexo 15 de *Janus*.
- García-Badell Arias, Luis (2004): “La Junta Grande de Competencias de Felipe IV: rey, nobleza y Consejos en la Monarquía Católica”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, Extra 1, pp. 105-136.

- García-Santo Tomás, Enrique (2022): *María de Zayas y la imaginación crítica. Bibliografía razonada y comentada*, Kassel, Reichenberger (en prensa).
- González de Amezúa, Agustín (ed.) (1950): *María de Zayas, Parte segunda del sarao y entretenimiento honesto: desengaños amorosos*, Madrid, Aldus.
- González Ramírez, David (2012): “Una novela corta del Siglo de Oro rescatada: *La desdicha en la constancia* (Madrid, 1624) de Miguel Moreno”, *Voz y letra*, 23 (1), pp. 25-65.
- González Ramírez, David (2020): “La novela corta en su campo literario. La legitimación de un género de consumo”, en Elena Martínez Carro y Alejandra Ulla Lorenzo (coords.), *Ámbitos artísticos y literarios de sociabilidad en los Siglos de Oro*, Kassel, Reichenberger, pp. 309-338.
- Gorgas Berges, Ana Isabel (2018): “Autoría y autoridad femenina en el Siglo de Oro español: ‘Al que leyerre’ de María de Zayas y Sotomayor”, *Filanderas. Revista Interdisciplinaria de Estudios Feministas*, 3, pp. 25-37.
- Gorgas Berges, Ana Isabel (2021): *María de Zayas y Sotomayor y la política de la sororidad. Una lectura en clave contemporánea*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Grande de Tena, Pedro (coord.) (1639): *Lágrimas panegíricas a la temprana muerte del poeta Juan Pérez de Montalbán*, Madrid, Imprenta del Reino.
- Griswold, Susan (1980): “*Topoi* and Rethorical Distance: The ‘Feminism’ of María de Zayas”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 14 (2), pp. 97-116.
- Gutiérrez, Carlos (2005): *La espada, el rayo y la pluma: Quevedo y los campos literario y de poder*, West Lafayette, Purdue UP.
- Jiménez Heffernan, Julián (2021): “Una casa para Teresa: de vidas pobres de santas y de pícaros”, *Studi Ispanici*, 46, pp. 59-107.
- Laplana Gil, José Enrique (1996): “Lope y los *Sucesos y prodigios de amor* de J. Pérez de Montalbán, con una nota al *Orfeo en lengua castellana*”, *Anuario Lope de Vega*, 2, pp. 87-101.
- López Lorenzo, Cipriano (2022): *Lope de Vega como escritor cortesano: “La Filomena” (1621) y “La Circe” (1624) a estudio*, Neuchâtel, Université de Neuchâtel.
- Moll, Jaime (1974): “Diez años sin licencias para imprimir comedias y novelas en los reinos de Castilla (1625-1634)”, *Boletín de la Real Academia Española*, 54, pp. 97-103.
- Moll, Jaime (2011): *Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro*, Madrid, Arco Libros.
- Montesa Peydró, Salvador (1981): *Texto y contexto en la narrativa de María de Zayas*, Madrid, Dirección General de la Juventud y Promoción Sociocultural.
- Moreno, Miguel (2015): *El cuerdo amante*, edición de Francisco Javier Ayala Gallardo. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015.
- Navarro Durán, Rosa (2019): *María de Zayas y otros heterónimos*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Núñez Rivera, José Valentín (2018): “El libro del pícaro: vida, escritura y conciencia genérica”, en José Valentín Núñez Rivera y Raúl Díaz Rosales (coords.), *Vidas en papel: escrituras biográficas en la Edad de Moderna*, Huelva, Universidad de Huelva [Anejos de *Etiópicas*], pp. 57-82.
- Núñez Rivera, José Valentín y Raúl Díaz Rosales (coords.) (2018): *Vidas en papel: escrituras biográficas en la Edad de Moderna*, Huelva, Universidad de Huelva [Anejos de *Etiópicas*].
- Olivares, Julián (2017): “Introducción”, en María de Zayas y Sotomayor, *Honesto y entretenido sarao (primera y segunda parte)*, edición de Julián Olivares, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. XI-CVI.
- Olivares, Julián (2020): “Introducción” a María de Zayas, *Novelas amorosas y ejemplares*, edición de Julián Olivares, Madrid, Cátedra, pp. 9-148.
- Olivares, Julián (2021): “La primera feminista española: María de Zayas y Sotomayor”, en *Trazas, ingenio y gracia. Estudios sobre María de Zayas y sus “Novelas amorosas y ejemplares”*, edición de Javier Espejo Surós y Carlos Maya Induráin, Pamplona, Universidad de Navarra, 2021, pp. 153-175.

- Özmen, Emre (2018): “El *Sarao* de María de Zayas: estrategias y sociabilidad”, *Studi Ispanici*, 43, pp. 201-21.
- Özmen, Emre (2019): “La palabra como *fármakon* en las voces narrativas de María de Zayas”, en Julie Botteron y Cipriano López Lorenzo (coords.), *Enfermedad y literatura: entre inspiración y desequilibrio*, Kassel, Reichenberger, pp. 97-118.
- Özmen, Emre (2021): “Maravillas y desengaños en la obra de María de Zayas”, *e-Spania*, 40, <<https://doi.org/10.4000/e-spania.42128>>.
- Özmen, Emre (2023): “Poder y autoría entre las plumas de las Sibilas: los paratextos de María de Zayas y Mariana de Carvajal”, en Ignacio García Aguilar y Rafael Bonilla Cerezo (eds.), *El discurso paratextual en la novela corta del Barroco*, Madrid, Sial Pigmalión, en prensa.
- Pérez de Montalbán, Juan (1624): *Orfeo en lengua castellana*, Madrid, Viuda de Alonso Martín.
- Pérez de Montalbán, Juan (1999): *Obra no dramática*, edición de José Enrique Laplana, Madrid, Turner.
- Piña, Juan de (1987): *Novelas ejemplares y prodigiosas historias*, edición de Encarnación García de Dini, Verona, Università di Pisa.
- Piña, Juan de (2021): *Varias fortunas*, edición de María Josefa Moreno Prieto, Madrid, Sial Pigmalión.
- Profeti, María Grazia (1981): “J. Pérez de Montalbán. *Índice de los ingenios de Madrid*: edición crítica y estudio”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 18, pp. 535-589.
- Quintana, Francisco de (2012): *Experiencias de amor y fortuna*, edición de Andrea Bresadola, Sevilla, UNIA.
- Quintana, Francisco de (2022): *Historia de Hipólito y Aminta*, edición de María Rocío Lepe García, Madrid, Sial Pigmalión.
- Regard, Frédéric (dir.) (1999): *La biographie littéraire en Angleterre XVII^e-XX^e siècles. Configuration, reconfigurations du soi artistique*, Saint-Étienne, Université de Saint-Étienne.
- Rich Greer, Margaret (2000): *María de Zayas Tells Baroque Tales of Love and the Cruelty of Men*, Pennsylvania, Pennsylvania State University.
- Romero-Díaz, Nieves (2008), “Aphra Behn y María de Zayas: en busca de una tradición (im)propia”, *Hispanic Journal*, 29, 1, pp. 23-35.
- Ruiz Pérez, Pedro (coord.) (2021): *Studi Ispanici*, 46.
- Sanz Ayanz, Carmen (s. f.): “Isabel de Borbón”, en *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*, <https://dbe.rah.es/biografias/13025/isabel-de-borbon>.
- Sanz del Castillo, Andrés (2019): *Mojiganga del gusto en seis novelas*, edición de Rafael Bonilla Cerezo, Andrea Bresadola, Giulia Giorgi y Paolo Tanganelli, Madrid, Sial Pigmalión.
- Senabre Sempere, Ricardo (1963): “La fuente de una novela de doña María de Zayas”, *Revista de Filología Española*, 46 (1-2), pp. 163-172, <<https://doi.org/10.3989/rfe.1963.v46.i1/2.966>>.
- Smith, Paul Julian (1987): “Writing Women in Golden Age Spain: Saint Teresa and María de Zayas”, *Modern Languages Notes*, 102 (2), pp. 220-240, <<https://doi.org/10.2307/2905686>>.
- Teresa de Jesús, Santa (2014): *Libro de la vida*, edición de Fidel Sebastián Mediavilla, Madrid, Real Academia Española.
- Teruel, José (2014): “El triunfo del Desengaño. Marco y diseño postrero de la *Parte segunda del Sarao* y *entretenimiento honesto*, de María de Zayas”, *Edad de Oro*, 33, pp. 317-333.
- Textor, Ravisio (1617): *Officina Ioan Ravisii Textoris Nivernensis*, Venetiis, apud Ioannem Antonium Iulianum.
- Thiemann, Susanne (2009): “Examen de desengañadoras. Las novelas de María de Zayas y Sotomayor y las teorías de Huarte de San Juan”, en Irene Albers y Uta Felten (eds.), *Escenas de transgresión: María de Zayas en su contexto literario cultural*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, pp. 109-136.
- Treviño Salazar, Martha Elizabeth (2018): *Estudio y edición de la “Parte segunda del Sarao y Entretenimiento honesto” (1647) de María de Zayas*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Vázquez Fernández, Luis (ed.) (1996): Tirso de Molina, *Cigarrales de Toledo*, Madrid, Castalia.

- Vega, Lope de (2002): *Novelas a Marcia Leonarda*, edición de Antonio Carreño, Madrid: Cátedra.
- Yllera, Alicia (1983). “Introducción” a María de Zayas, *Desengaños amorosos*, edición de Alicia Yllera, Madrid, Cátedra, pp. 9-178.
- Zayas, María de (1983): *Desengaños amorosos*, edición de Alicia Yllera, Madrid, Cátedra.
- Zayas, María de (2020): *Novelas amorosas y ejemplares*, edición de Julián Olivares, Madrid, Cátedra.
- Zerari, Maria (2020): “ABCdaire María de Zayas: Approches portatives à l’usage des agrégatifs (I)”, *Les Langues Néo-Latines*, 395, pp. 5-21.
- Zerari, Maria (dir.) (2021a): *Le Grand Écrivain et sa première Vie. “L’illusion biographique” (XV^e-XVIII^e siècle)*, Paris, Classiques Garnier.
- Zerari, Maria (2021b): “Vies, données, pré-supposés, enjeux”, en Maria Zerari (dir.): *Le Grand Écrivain et sa première Vie. “L’illusion biographique” (XV^e-XVIII^e siècle)*, Paris, Classiques Garnier, pp. 7-16.

Fecha de recepción: 11 de octubre de 2022

Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2022